



## Toda una vida

**Pilar Sarto Fraj y Pilar Villarroya Bullido**  
Fotos: Rosa Pérez

**E**ntrevistamos a Gregorio Serrano Burillo tras recibir el pasado mes de febrero, durante la celebración de Santa Bárbara, un homenaje organizado por la Asociación Corral Negro y el Ayuntamiento de Ariño.

Gregorio nació en Ariño el 8 de agosto de 1918. Siempre ha vivido allí, excepto los años de la guerra. Ahora nos recibe en la biblioteca de la residencia La Solana, donde vive con su mujer, Rosa, rodeados de fotos de los hijos, nietos y bisnietos, amigos y compañeros. Gregorio responde a nuestras preguntas con una memoria excelente, trufando de anécdotas sus comentarios. Tiene un primer recuerdo para sus padres: su padre era también de Ariño y su madre, de Alacón.

Se casó con Rosa, que venía de Lorca. La recuerda en la plaza de la Iglesia, donde se hacía baile y, a la vez que se bailaba, se festejaba. Gregorio había festejado con una chica que vivía en Barcelona, pero sus padres no lo aceptaban; entonces un amigo, compañero de trabajo, le presentó a su cuñada, Rosa, y Gregorio escribió una de las cartas que le marcó la vida; era la carta de la declaración, en la que le pedía relaciones a Rosa: "Si usted me gusta a mí y yo a usted, pues ya está". Y hasta hoy. Celebraron el año pasado los 68 años de casados. Tuvieron ocho hijos, unos iban a la escuela del pueblo y otros "a la del patrón" y ninguno ha sido minero. Ahora tienen 16 nietos y 12 bisnietos.

### "He tenido muchas carreras"

Primero fue pastor, entre Albalate y Ariño: "Me daban la comida y una peseta al día".

También fue labrador, oficio que luego mantuvo como trabajo adicional para alimentar a la familia, sobre todo cultivando el huerto: patatas, ajos, cebollas, tomate -"lo normal"- y, además, mataban dos cerdos y tenían gallinas y conejos.

La tercera carrera fue más larga de lo previsto. Hizo 6 años de mili: "Tres con la República, con Don Manuel Azaña, que fui de voluntario; y tres con Franco, por la quinta".

La cuarta fue la de minero, en la empresa de Ariño SAMCA: "Entré el 1 de febrero de 1940 y salí el 1 de enero de 1970".

Y también fue el encargado de las piscinas, donde estuvo 15 años, 17 días y medio, ya que le avisaron de que operaban a su mujer y dejó todo y se fue a Barcelona. También entre su mujer y su hija llevaban el cine del



salón parroquial y vendían "lamine" (las chuches de ahora, en lenguaje de sus nietos). Allí tenían recogidos a todos los chicos del pueblo.

### Otra carta que le cambia la vida

Nos explica algo más el tiempo en torno a la guerra, los cambios que le supusieron y su entrada a la mina.

Al estallar la guerra se alistó en Azaila con la centuria Francia, con su amigo Jerónimo. Estuvo en las avanzadillas de Belchite: "Hicimos tres ataques a Belchite, pero no pudimos cogerlo". El fin de la guerra le cogió en Alicante, "con la 22, de Galán". Durante todo este tiempo estuvo incomunicado con su familia, sus padres, una hermana y tres hermanos.

Al acabar la guerra oyeron que Franco decía: "Ha terminado la guerra, vuelvan a sus pueblos; quien no tenga delitos de sangre, no tiene nada que temer". Gregorio volvió a Ariño y "Sí, sí, nada que temer... ¡A la cárcel

**Estuve tres años con la República y tres con Franco.**

de Híjar; fuimos siete personas de Ariño y estuve cinco meses. A otros los llevaron a Alcañiz". Gregorio, un día, se encontró un papel en el suelo, un trozo de periódico en el que ponía: "Si el patrón te reclama, puedes ir a prestar servicios a la mina". Así que escribió una carta al patrón (la segunda carta que le cambió la vida) y a los quince días estaba trabajando en la mina, en la misma en que trabajaba su padre, Cándido. "Comíamos juntos al mediodía; llevábamos la capaceta, con un bocadillo de carne, y bebíamos agua".

En la empresa empezó de vagonero y al mes, el tío Salvador *el Gordo*, vigilante general, le dijo: "¡A picar!". Siempre trabajó a destajo, a relevos, era el cabecero con cuatro hombres a su mando. "Le hemos dado mucha producción a la SAMCA".

Recuerda los dos accidentes que tuvo: en el pozo de ventilación el primero, curioso porque fue de los afectados, pero se repuso y se puso a palear, salió y no se daban cuenta de que era él. En el segundo accidente se derrumbó la galería: "Se me vino todo encima, solo se me veían los pelos de la cabeza"; le sacaron sus compañeros, echando para atrás todo el carbón; se rompió la tibia y el peroné y tuvieron que hacerle un injerto. Ya no pudo bajar a la mina, pues la pierna no le permitía bajar los planos.

Así que le dijo "el Tierras", el encargado: "¡Quédate en la calle con los mismos derechos que dentro!" Y eso hizo.

Trabajó en el Plano del Este, en Ariño, y terminó en la mina Corral Negro. Le enseñamos las fotos del catálogo de la exposición hecha por el CELAN para las Jornadas *El oficio de minero* y reconoce las instalaciones exteriores, las tolvas, del Plano del Este, explotada por SAMCA aproximadamente desde 1946 hasta 1957, donde recuerda que había 17 camiones rusos de la SAMCA. Mirando las fotos de los mineros, nos dice que la ropa que usaban no se la daba la empresa, era la suya, al igual que el candil de carburo, que le compró su madre; luego ya les dieron el casco con el frontal. La Corral Negro se explotó desde 1936 hasta 1985.

"Todo en la mina se picaba a mano; con el 'parral' hacían los tiros de la mina, 2 tiros arriba, 2 tiros abajo, zapateros". Cada plano de la mina tenía 200 metros. A la mina bajaban andando. Y sacaban al principio el carbón con las caballerías y una vez fuera "iba a Zaragoza en camiones, o a Híjar o donde hiciera falta". Utilizaban las arrobaderas para bajar el carbón.



Rosa Guirao, esposa de Gregorio, espera paciente durante la entrevista y puntualiza algunas respuestas.

Había un polvorín que estaba detrás de la casa grande y el polvorín tenía un encargado, quiere acordarse de que se llamaba Agustín.

Al preguntarle si murió en accidente algún amigo suyo, nos dice que cuando estuvo en el interior, se mataron seis, enrunados, cuatro eran de Albalate, uno de Oliete y otro de Alacón que tenía 18 años; el tío Felipe también se mató en la mina.

Nos cuenta también la anécdota de que conoció en la guerra a un cura castrense que era de Valdealgofa, se llamaba Fuste; un día lo vio entrar en la mina y lo reconoció, dentro de la mina les hizo marcar el paso.

Nos dice que cobraba siete pesetas de vagonero-escombrero y ocho de picador. Cuando se casó, cobraba cuarenta pesetas.

Al terminar la entrevista nos enseña la placa que le entregaron de sorpresa... "Fue una encerrona, me mandaron llamar y me encontré en la primera fila y recibiendo la placa y trescientos euros y un buen banquete en el comedor".

### **Dos cartas le cambiaron la vida**

Gregorio pudo disfrutar del homenaje al minero de más edad, pero no pudo leer esta entrevista. Nuestro pésame a su familia.

